

v 16 #1
127
TEATRO MORAL

CADENA SALVADORA

Comedia en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. LEÓN ARAGONÉS

Misionero del Corazón de María



MADRID

TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS FAURE

Alonso Cano, 15 y 17 y Morejón, 10

TELÉFONO 2.056

8-30-2

Teatro moral

CADENA SALVADORA

TEATRO MORAL

CADENA SALVADORA

Comedia en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. LEÓN ARAGONÉS

Misionero del Corazón de Maria



MADRID

TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS FAURE

Alonso Cano, 15 y 17 y Morejón, 10

TELÉFONO 2.056

860.82

Sp 24

v. 16 n. 1

REMOTE STORAGE

A mis queridos condiscípulos

A vosotros, inolvidables compañeros, que conocéis el origen y vicisitudes de este mi pequeño trabajo; á vosotros, que, al subir mañana al Altar Santo, no me olvidaréis en vuestras oraciones; á vosotros, que, mejor que nadie, sabéis hallar entre "este haz de pocos versos," los sentimientos de mi corazón, ofrezco y dedico este mi primer ensayo literario.

Recibidlo como testimonio del afecto que os profesa

El autor.

Azanda de Duero 4 de Junio de 1909.

PERSONAJES

Tomás, joven de unos 18 años.

Agenor, criado.

Landulfo	}	hermanos mayores de Tomás.
Reinaldo		

Época de 1243 á 1244.

Acto único

Sala amueblada, una mesa con recado para escribir.
Puerta cerrada á la derecha y otra á la izquierda. En
la pared de enfrente aparece una cruz toscamente
trazada con un carbón.

ESCENA PRIMERA

TOMÁS *solo, de rodillas ante la cruz.*

Has vencido, dulce amor,
has vencido á mi enemigo,
y yo, mi Jesús, contigo
he salido vencedor.
Tuya, tuya es la victoria,
y tuyo el campo ha quedado,
tuya, pues, maestro amado,
tuya también es la gloria.
(*Levantándose.*)
¡Desdichada! Dios benigno
la mantenga con su mano:
deseo tan vil é insano
sólo en el pecho maligno

cupiera de Lucifer;
no, tan pravas intenciones,
tan malvadas pretensiones
no abriga en sí una mujer.
Ha querido la infeliz
mi inocencia mancillar,
mas no ha podido lograr
de mi pecho ni un deslíz.
Ni lo logrará el infierno,
aunque todo en masa venga,
mientras en mi auxilio tenga
esa insignia del Eterno. *(Por la cruz)*
Si con ella Constantino
al paganismo venció,
¿por qué no he de vencer yo
de Satanás el destino?
¡No he de ceder! Dios me llama
á su santa religión;
pues seguiré con tesón,
porque el amor que me inflama
por mi Dios eso me pide.
Mas... ¿qué hacer? ¿Cómo arreglarme?
¿Cómo podré yo librarme
de esta prisión que lo impide?
(Discurriendo.)
Si yo ganarme pudiera
la voluntad de Agenor,
como es él mi guardador
en la prisión, aún pudiera
confiar.
(Reflexiona unos momentos.)
Sí, dicho y hecho.

Le hablaré con sencillez,
y de este modo tal vez
llegue á ganarme su pecho.
Le trataré con blandura,
y aunque haya de rebajarme,
á él tengo que acomodarme.
Apelaré á su ternura,
y... ¿quién sabe? Mas ¿qué digo?
La huída me es imposible,
pues con astucia increíble
me persigue el enemigo.
(*Con despecho.*)
Probemos fortuna, á ver.
Voy á llamarle.
(*Acercándose á la puerta de la derecha.*)
Agenor.

ESCENA SEGUNDA

TOMÁS y AGENOR

AGENOR. (*Entrando.*)
Aquí me tenéis, señor.
¿Qué me mandáis?

TOMÁS. Puede ser
que lo extrañes.

AGENOR. ¿Yo? En la vida

TOMÁS. Pues pasar un rato.

AGENOR. Bien,
me gusta; pero, ¿con quién?

TOMÁS. ¡Toma! ¡Vaya una salida!
¿Con quién ha de ser? Contigo

AGENOR. (*Admirado.*)

¿Conmigo?

TOMÁS. ¿Y por qué no?

AGENOR. Bien... bien... pero...

TOMÁS. ¿Tengo yo
acaso mejor amigo?

AGENOR. Ni peor podéis decir.
Cerrado en este castillo...

TOMÁS. Ya ves...

AGENOR. (*Con gracia*)

Pero... soy tan pillo
que temo...

TOMÁS. ¿Qué?

AGENOR. Pervertir
vuestro...

TOMÁS. (*Con donaire.*)

¡Quiá!

AGENOR. No me conoce
muy bien.

TOMÁS. ¿Que no? Ya lo creo;
con mirarte al rostro veo
tus picardías.

AGENOR. (*Con sorna.*)

Pues goce
de esa gracia singular
por muchos años; que á mí
mientras esté por aquí
no me tiene que sacar
pizca.

TOMÁS. ¿Que no? Ya veremos.

AGENOR. Si verá, sí...

TOMÁS. ¿Á que adivino
lo que piensas?

AGENOR. ¡Vaya un tino!

¿Á que no, á que no?

TOMÁS. (*Mirando á Agenor con picardía.*)

Probemos.

Pensabas...

AGENOR. (*Interrumpiendo.*)

¡Eh! Despacito.

TOMÁS. Pues, ¿qué? ¿Te crees que no
lo acierto?

AGENOR. Basta que yo...

TOMÁS. ¿Temes caer en el garlito?

¿Eh? ¿Qué dices? Ja, ja, ja.

AGENOR. (*Turbado.*)

Es que... ¡Vaya! Sí... algo sí...
es que me parece á mí
que acaso lo acertará
y... como...

TOMÁS. No hay que temer.

Te tengo por un buen hombre.

Agenor, si, si no te asombre;

no me puedo convencer

que seas malo; y por eso

apenas te conocí

mi corazón hacia ti

se inclinó, te lo confieso.

AGENOR. (*Asombrado.*)

¡Por Dios! ¿Qué dice?

TOMÁS. ¿Lo dudas?

AGENOR. Algún tanto... sí, señor.

TOMÁS. Me haces poca honra, Agenor;
más ¿en qué razón te escudas
para dudarlo?

AGENOR. No sé,
pero un poquito me extraña.
¡Es tan baja mi calaña!...

TOMÁS. ¡Vaya que razón! Pues ¿qué?
¿Se funda el amor acaso
en la dignidad, fortuna
ó prosapia? No; en ninguna
historia hallarás un caso
que eso acredite; tal vez
en algunas ocasiones
busca el amor los blasones
de mayor fortuna y prez;
pero entonces, el amor
ya no es amor; egoísmo
será ó acaso cinismo;
pero no ese noble ardor
hijo fiel de la virtud
con el cual de veras te amo.

AGENOR. (*Con asombro.*)

¿Me ama?

TOMÁS. (*Con interés.*)

Sí; pero reclamo...

AGENOR. ¿El qué?

TOMÁS. ¿El qué? gratitud

AGENOR. (*Aparte.*)

Cuánto mi pecho lastima
su modo de hablar. ¿Dudáis
de mi amor? Si deseáis
una prenda de mi estima

pedid.

TOMÁS. ¿Pero hablas de veras?

AGENOR. Con el corazón.

TOMÁS. Me temo...

AGENOR. Cual otro Mucio ahora quemo
mi mano en prueba.

TOMÁS. Si fueras....

AGENOR. Herís, si dudáis, mi honor.

Yo leal siempre lo fuí.

TOMÁS. Dispénsame, pues, si así
te he lastimado, Agenor;
y ya que tan noblemente
dices cumplir tu palabra,
permite que francamente
hoy te haga mi confidente,
y mi corazón te abra.

AGENOR. Decid, señor, lo que os plazca
que á todo dispuesto estoy
por serviros.

TOMÁS. Pues bien; hoy
se ofrece ocasión; renazca
en tu pecho el ardimiento,
porque es muy grande la empresa;
y si por ventura cesa
nuestro valor un momento,
el asunto está perdido
y perdida la esperanza,
y...

AGENOR. *(Interrumpiendo.)*

Pues ¡vaya que no es chanza!

TOMÁS. Y entonces hemos concluido.

AGENOR. Casi comienzo á temer.

TOMÁS. Para temer es el caso,
pues fácil en este paso
te sería á ti perder
cuanto tienes, y á la muerte
nos exponemos los dos.

AGENOR. Pues es grave.

TOMÁS. Sí por Dios,
nos lanzamos á la suerte.

AGENOR. ¡Virgen Santa! un poco duro
es esto... pero adelante.

TOMÁS. Sí, Agenor, siempre constante
y el galardón es seguro.

AGENOR. Pero... á todo esto no sé
donde va tanto misterio.

TOMÁS. ¿Quién sabe? ¡Á algún monasterio!

AGENOR. (*Cayendo en la cuenta.*)
Tiene razón.

TOMÁS. Sí, á fe.

AGENOR. Pues bien, no hay más; sin remedio
me he de salir con la mía.

TOMÁS. (*Admirado.*)
¡Agenor!

AGENOR. ¡Tiempo há quería
manifestaros un medio
para escapar.

TOMÁS. ¡Cielos santos!
Pero, ¿es cierto?

AGENOR. Va de veras.

TOMÁS. ¡Ah! Cuán dichoso me hicieras
si el edén de mis encantos
por segunda vez me abrieras.
Cesarían mis quebrantos,

pero...

AGENOR. No dudéis.

TOMÁS. Quimeras

son, desvaríos, locura.

AGENOR. No, mi señor, es real.

TOMÁS. ¿De veras?

AGENOR. Sí, va formal.

TOMÁS. No; es picar en piedra dura
tal probar; la cosa es cierta;
mis hermanos no se rinden
en tan furiosa reyerta.
Son tenaces, no prescinden
de medios.

(Llaman á la puerta de la derecha.)

Mas á la puerta
llaman; ve á abrir.

AGENOR. Voy, señor.

*(Va Agenor á la puerta y torna muy
azorado.)*

Don Landulfo.

(Vuelve á abrir y ya no entra.)

ESCENA TERCERA

TOMÁS solo; después LANDULFO

TOMÁS. ¡Ay! Mi hermano.

Auxilio, Dios Soberano,
por vuestro infinito amor.

Ayudadme, Jesús mío,
en este combate fiero;

no quiero, Señor, no quiero
ceder al furor impío
del infierno.

LANDULFO. *(Entra Landulfo severo y arrogante.)*

¿Aún obstinado
te encuentro?

TOMÁS. No; muy sumiso.

LANDULFO. Pues entonces es preciso
que obedezcas.

TOMÁS. Muy de grado
lo haré, á mi hermano y señor.

LANDULFO. *(Aparte.)*
Se rindió su terquedad.

(Á Tomás.)
Pues bien; es mi voluntad
que mañana hagas honor
á las señoras marquesas
de ...

TOMÁS. *(Interrumpiendo.)*
Landulfo, eso no puedo.

LANDULFO. ¿Qué dices?

TOMÁS. No hay más; no cedo.

LANDULFO. ¡Siempre has de salir con esas!
¿Hasta cuándo ha de durar
tu atrevida obstinación?

TOMÁS. Mientras pueda con pasión
á mi buen Jesús amar.

LANDULFO. ¡Calla, infame! ¿Así obedeces?

TOMÁS. Sí, Landulfo, á mi Señor.

LANDULFO. ¡Á tu Señor!

TOMÁS. Sí, á mi Amor.
Y por eso con mil preces...

LANDULFO. ¡Baldón, injuria!

TOMÁS. No; honor
que he suplicado mil veces
á Jesús, mi Salvador.

LANDULFO. Esto ya pasá de raya.
Más no se puede sufrir.

TOMÁS. Yo sufriré hasta morir.

LANDULFO. Pues verás cómo se ensaya
en ti mi encono.

TOMÁS. (*Alzando los ojos al cielo.*)
¡Si fuera
digno!...

LANDULFO. Lo verás, ¡infame!

TOMÁS. Dios mío, que así me llame
por vos me huelgo.

LANDULFO. (*Arrojándose sobre él. Tomás cae de rodillas.*)

Te hiciera
trizas.
(*Entra Reinaldo muy alarmado y detiene á Landulfo.*)

ESCENA CUARTA

Dichos y REINALDO.

REINALDO. Landulfo, ¡por Dios!

LANDULFO. Quita.

REINALDO. ¿Qué haces?

LANDULFO. Quita de ahí.

REINALDO. ¡Landulfo!

LANDULFO. (*Amenázando á Reinaldo.*)

¿Te quitas?

REINALDO. (*Apartándose.*)

¡Ay!

LANDULFO. Que os atravieso á los dos.

REINALDO. Pero, no seas así.

LANDULFO. Que obedezca.

REINALDO. Pues bien, hombre,
¿no ves que así nuestro nombre
vas á mancillar?

LANDULFO. De mí
no se ha de burlar.

TOMÁS. Hermano,
Si os ofendí, perdonadme.

LANDULFO. ¿Aún te atreves?...

TOMÁS. Castigadme
como queráis.

LANDULFO. Á un villano
como tú...

REINALDO. ¡Vamos! Tomás
calla...

TOMÁS. (*Aparte.*)

¡Dios mío, clemencia!

LANDULFO. Márchate de mi presencia,
que no quiero verte más.
(*Sale por la izquierda Tomás llorando.*)

ESCENA QUINTA

LANDULFO y REINALDO

LANDULFO. Está visto, ya no hay medio
que pueda acabar con él.

REINALDO. Con un trato tan cruel
claro está.

LANDULFO. Pues no hay remedio;
se ha de rendir.

REINALDO. Ya verás,
Landulfo, cómo no alcanzas
nada.

LANDULFO. Mas, ¿mis esperanzas
se han de frustrar?

REINALDO. Si así vas,
creo que sí.

LANDULFO. Pues ¿qué hacer?

REINALDO. Tratarle un poco mejor.

LANDULFO. Mas, ¿no ves que es un traidor?

REINALDO. Que lo sea; es un deber
que tenemos que cumplir.
La madre nos ha encargado
Que tengamos de él cuidado;
no que le hagamos sufrir.

LANDULFO. Y él nos debe respetar.

REINALDO. Es muy cierto, en ello estoy;
pero con todo no doy
en que puedas lastimar

su persona de este modo.
¿Te parece conveniente
que á un jovencito inocente?...

LANDULFO. (*Interrumpe.*)

¡Inocente!

REINALDO. Dado todo
inocente es.

LANDULFO. ¿Hay motivo
para aborrecer así
á la madre, á ti y á mí,
mostrándose tan esquivo
y tan rebelde?

REINALDO. Sí; es cierto.
Lo que pretende Tomás
es un capricho y no más;
pero aun así, con acierto
se ha de torcer su intención;
pues no es bien que todo un noble
se rinda al primer mandoble
y vista hábito y cordón.
Mas tamaños atropellos
son indignos de todo hombre
que lleve por prez y nombre
de Aquino los nobles sellos.

LANDULFO. Pero, Reinaldo ¿no ves
su pueril tenacidad?

REINALDO. Lo reconozco, es verdad;
pero con todo ese no es
mi parecer.

LANDULFO. No te entiendo.

REINALDO. Me explicaré: más partido
reportaremos sin ruido

y con miel...

LANDULFO.

Ya te comprendo.

¿Y así disuadirle piensas?
Reinaldo, vas muy errado;
pues está tan aferrado
que romperá á tus expensas
por todo; que religioso
quiere ser, mal del agrado
de todo nuestro condado
que le obsequia cariñoso.

REINALDO.

Pues, Landulfo, maltratarle
no procede, no es prudente.
Porque, repito, inocente
es Tomás y así injuriarle....
Si nuestra madre supiera
lo que con él hemos hecho
atravesado su pecho
de pena tal vez muriera.

LANDULFO.

¿Pues qué hacer? ¿Consentiremos
que se encierre en un convento,
y que con triste lamento
le llore la madre? ¿Iremos
á su presencia con él
para que más le atormente?
Antes que yo tal intente
beberé mi propia hiel.

REINALDO.

Landulfo, no te apasionés,
yo con Tomás hablaré
y á solas prometeré
sacarle de estas prisiones
si depone sus intentos.
Tal vez su pecho taladre

hablándole de la madre
y de los tristes eventos
á que se expone.

LANDULFO. Muy bien.

REINALDO. Pues apártate un instante
que si te ve aquí delante...

LANDULFO. Me parece bien también. (*Sale por la derecha.*)

ESCENA SEXTA

REINALDO *solo, después* TOMÁS.

REINALDO. Mas ¿qué puedo yo decirle?
Inútil todo será.
No; jamás, no cederá;
imposible disuadirle.
Con todo poco me cuesta
probar; voy á llamarle.
(*Se acerca á la puerta de la izquierda.*)
Y si lograra cambiarle
¡qué victoria sería esta!
(*Le llama.*)
Tomás ven.
(*Sale Tomás limpiándose las lágrimas.*)

TOMÁS. Podéis mandarme.

REINALDO. *(Con cariño.)*
Te habrás asustado un poco;
como Landulfo es tan loco...

TOMÁS. Reinaldo, ¿qué he de asustarme?

Tan sólo morir ansío;
si no he de llegar al puerto...

REINALDO. Tienes razón; es muy cierto
pero...

TOMÁS. Reinaldo aún confío
en que Dios me ha de ayudar.

REINALDO. ¿De veras?

TOMÁS. Sí, no lo dudo,
pues Jesús será mi escudo
donde se irán á estrellar
los dardos envenenados
del infierno, mi enemigo.
Y si Dios está conmigo
¿Qué podrá su encono airado?

REINALDO. Lo mismo pienso. Mas dime
¿crees tú encontrar la paz,
la alegría y el solaz
en un convento?

TOMÁS. Reprime
todas las vagas tristezas
de mi pobre corazón,
pensar de la religión
en las suaves asperezas;
porque es tanta la dulzura
que con ello siente mi alma,
que es para mí santa calma,
compunción, dulce ternura.

REINALDO. Pero, Tomás ¿y la madre?
¡Ay de ella! ¡Te quiere tanto!...

TOMÁS. Lo sé muy bien; más si es santo
su amor, aunque no le cuadre
sabrás sufrir con paciencia

que su hijo le lleve Dios.

REINALDO. Pero Tomás...

TOMÁS. ¿Creéis vos
que de su amable presencia
no siento alejarme? Sí,
lo siento, y mucho; con todo
he de entregarme sin modo
á aquel Señor por quien fui
de la nada al ser sacado.
Es mi Dios, mi criador,
mi padre, mi redentor,
es, en fin, mi bien, mi amado.
¿Y no os parece muy justo
que le siga á dondequiera
que me llame?

REINALDO. Sí; está fuera
de duda; mas tan adusto
vêo yo tu proceder
que... ¡vamos!... no sé... me cuesta
persuadirme que sea ésta
su voluntad, puede ser;
pero... ¡hum!

TOMÁS. De molde vienen
Reinaldo, vuestros temores.
Yo os haré con mil amores
ver cuán poco peso tienen.
Porque, decid, ¿no es muy dueño
el que un árbol ha plantado
de los frutos que le ha dado?

REINALDO. Bien dices; sería sueño
decir lo contrario.

TOMÁS. ¡Claro!

Y no creo que os asombre,
si ahora digo que cada hombre
viene á ser un fruto raro
de aquel árbol prodigioso
que se llama especie humana.

*(Entra Landulfo muy airado con una
cadena en la mano y gritando se dirige
á Tomás; Reinaldo le detiene.)*

ESCENA SÉPTIMA

Dichos y LANDULFO.

LANDULFO. ¡Traición!

REINALDO. ¿Qué es eso?

LANDULFO. ¡Villana
felonía!

REINALDO. ¡Landulfo!

LANDULFO. Odioso
baldón!

TOMÁS. ¿Qué ocurre?

LANDULFO. Lo sé
todo.

REINALDO. ¿Qué?

LANDULFO. Que huir intenta.

TOMÁS. *(Alzando los ojos.)*

¡Madre!

LANDULFO. ¿Sufrir esta afrenta?

REINALDO. Pero, Landulfo...

LANDULFO. No hay más.

(Soltándose de Reinaldo se dirige á Tomás.)

De tu atrevimiento en pena
te he de atar esta cadena.

REINALDO. ¡Landulfo!

LANDULFO. ¡Infame!

REINALDO. Tomás.

¿Es cierto?

(Tomás quiere responder, pero le interrumpe Landulfo.)

LANDULFO. Sí, Agenor

me lo acaba de decir.

REINALDO. *(Con asombro.)*

¿Que Tomás pretende huir?

LANDULFO. Eso mismo, que traidor
es como siempre; que á ocultas
quiere burlar nuestro celo
de su bien; y sin recelo
seguir las hordas incultas
de esos frailes fementidos.

(A Tomás.)

Pero no lo has de lograr.

TOMÁS. Landulfo, ese vuestro hablar
me atraviesa los oídos
y me llega al corazón.

LANDULFO. ¡Arrogante!

TOMÁS. Soy leal,
y no sufro que habléis mal
de los que amo con pasión.
Maltratadme si queréis,

arrastradme por el suelo;
que sólo sufrir anhelo;
pero, ¡por Dios! no injuriéis
á esos hombres indefensos
honra de la humanidad.

LANDULFO. ¡¿Honra?! ¡Desprecio!

TOMÁS. Callad,

Landulfo, porque es inmenso
el dolor que me causáis.

¿Creéis apagar así
esa llama que arde en mí
de amor á esos hombres? Váis
muy errado, no; tan sólo
el mismo que la encendió
la podrá extinguir ¡oh! no,
no los dejaré.

REINALDO. Su dolo
te ha fascinado.

TOMÁS. Jamás;
no cabe en su noble pecho.

LANDULFO. Por eso traidor te han hecho.

TOMÁS. *(Con arrogancia.)*
No soy traidor.

REINALDO. ¡Eh! Tomás.
Ojo con alzar la voz.

TOMÁS. *(Con sumisión.)*
Gracias, Reinaldo, mi objeto
no es faltaros al respeto.
Mas calumnia tan atroz
me obliga á salir por ellos.

LANDULFO. A mí tu audacia me espanta.

TOMÁS. Y á mí su virtud me encanta.

Y los vívidos destellos
con que iluminan al mundo,
mi corazón ilustraron
y para Dios lo ganaron.
Y por eso ahora abundo
en deseos de juntarme...

LANDULFO. *(Interrumpiendo.)*

¡Insensato! vano empeño.

TOMÁS. No, Landulfo, aunque con ceño
intentas amedrentarme.

LANDULFO. *(Con sorna.)*

Cuando rompas la cadena
que te aprisiona.

TOMÁS. El Señor
la romperá y su valor
infundirá en hora buena
en mi pecho.

LANDULFO. Lo veremos.

TOMÁS. Sí, Landulfo, lo verás.

REINALDO. Mira, nunca acabarás
con ese, lo que podemos
hacer ahora, es dejarle
en su dura obstinación,
hasta que de esta prisión
venga algún fraile á sacarle.

LANDULFO. Reinaldo, pienso lo mismo.
A ver si por fin discurre
y aquí á sus solas se aburre
y deja su fanatismo.
(Salen los dos por la derecha.)

ESCENA OCTAVA

TOMÁS *solo, después* AGENOR.

TOMÁS. (*Mirándose las cadenas.*)
¡Oh! ¡Jesús! y cuán dichoso
me contemplo aprisionado.
Por ti, por ti, dulce Amado,
sufro esta prisión gozoso.
Sí, Dios mío, aunque cruel
el mundo me martirice,
nunca olvidaré que os hice
juramento de ser fiel.
(*En actitud extática.*)
Sí, Dios mío... ¡Oh amor!...
¿¡Penar!?...
(*Entra Agenor y se queda asombrado.*)
¿La muerte?... ¡Por vos!...

AGENOR. Si está extasiado.

TOMÁS. ¡Mi Dios!...

AGENOR. ¡Qué angel!

TOMÁS. ¡El mundo traidor!...

AGENOR. ¿Traiciones dice? Tal vez
á la mía se refiera
más... ¿yo traidor?

TOMÁS. ¡Ay! quisiera...

AGENOR. ¿Yo mancillar mi honradez?
Antes se me lleve el diablo.
Sólo siento que en su pecho

herida profunda he hecho.

(Se muere Tomás y mira en rededor.)

Mas ya vuelve; á ver si le hablo,

y me acoge en hora buena.

(A Tomás.)

¿Qué ha pasado, mi señor?

TOMÁS.

¡Ay, Agenor, Agenor!

Mira ¿ves esta cadena?

Tú me la has puesto.

AGENOR.

(Riendo.)

Lo sé.

TOMÁS.

Y ¿aún ríes?

AGENOR.

Pues ya lo creo.

TOMÁS.

Después que en tu rostro veo

la vil infamia...

AGENOR.

Pues ¿qué?

¿Creéis que os hice traición?

TOMÁS.

Tú juegas á costa mía,

Agenor.

AGENOR.

Tanta falsía

no cabe en mi corazón.

TOMÁS.

Pues ¿qué es esto? ¿No dijiste

á mi hermano mis intentos

y con fraudes violentos

esta cadena pusiste

en mis manos y en mis pies?

¿Qué respondes á todo eso?

AGENOR.

Que os la puse, lo confieso;

pero fué para después

poneros en libertad.

TOMÁS.

¡Libertad!

AGENOR.

Sí, no os engaño,

porque creedme no hay daño

que bien no traiga.

TOMÁS.

Es verdad

más no veo proporción
en este caso.

AGENOR.

Yo sí.

Y si oirme queréis...

TOMÁS.

Dí,

y mitiga la aflicción
que me prensa el corazón.

AGENOR.

Pues bien, mi señor, yo fui
el que ansioso de sacaros
de esta cárcel, ideé
un medio sencillo á fe,
con que intentando salvaros
á salvo quedara yo.

TOMÁS.

¿Qué dices?

AGENOR.

No lo dudéis.

TOMÁS.

¿No me engañas?

AGENOR.

Si queréis...

¡Por vida! ¿Engañaros?... No.

TOMÁS.

Pero Agenor...

AGENOR.

Escuchad:

Cuando hace poco ha salido
D. Landulfo tan herido
por vos en su lealtad,
encontróme reclinado
sobre una mesa, y al verme
muy ganoso de cogerme
casi ocioso, dijo airado,
que era un pésimo criado,
un badulaque, holgazán
y otras cosillas que van

en torno de ese cercado.

TOMÁS.

¡Pobre! Habrás sufrido mucho.

AGENOR.

Me he quedado muy tranquilo;
aún más; estirando el hilo
de sus ideas, muy ducho
he sabido granjearme
su voluntad hasta el punto,
de que este tan grave asunto
se decidiera á indicarme;
yo entonces finjo una intriga,
diciendo lo que intentabáis,
y que con maña ideabáis
cual de cárcel enemiga
de este castillo escapar.
Él entonces se sulfura,
se lanza contra la mesa
como el león á su presa
y de razones no cura;
arrebata esa cadena
y cual huracán que crece,
de mi vista desaparece
rugiendo como una hiena.

TOMÁS.

Así es, mas las consecuencias
las sufro yo aprisionado.

AGENOR.

Lo siento, mas no fué dado
interponer influencias.

TOMÁS.

Y ¿qué resulta de aquí?

AGENOR.

Lo que he dicho; que no hay daño
que bien no traiga; que así
está más cercano el día
de salvación.

TOMÁS.

(*Con recelo.*) ¡Agenor!

AGENOR. No me retracto, señor.

TOMÁS. Pues ¿qué hay?

AGENOR. La Virgen María
nos ayuda.

TOMÁS. ¡Habla!

AGENOR. Hablaré,
y diré con gran consuelo
que inspirado por el cielo
en esa cadena hallé
un medio de libertaros,
si vos consentís conmigo
(pues os trato como amigo)
esta noche en descolgaros
por una ventana.

TOMÁS. (*Con asombro.*) ¿Quién?

AGENOR. Vos.

TOMÁS. (*Con temor.*)
¡Dios mío!

AGENOR. No hay remedio;
no encontraréis otro medio
para escapar.

TOMÁS. Bueno... bien...
mas ¿con qué he de descolgarme?

AGENOR. Con esa misma cadena.

TOMÁS. ¿De veras?

AGENOR. (*Probando á desatar la cadena.*)

Sí, no os de pena,
yo sabré cómo arreglarme
para saber desatarla.
Está muy bien discurrido.
Vaya que sí; y he lucido
todo mi ingenio en tramarla.

Pero el caso es arrancarla
de vuestras manos y pies.
Así no... ni así... ya está.
(*Quedan desatadas las manos.*)
De los pies pronto estará.

TOMÁS. Pero, Agenor, dime...

AGENOR. ¡Ya es
mía! ¿No os lo dije yo?
Si yo valgo...

TOMÁS. Y ¿es bastante
larga?

AGENOR. Sí, estoy seguro;
la he medido con el muro
que da al lado de levante;
porque esa misma cadena
que había yo preparado
es la que todo azorado
me arrebató en la hora buena
D. Landulfo; siendo así
el instrumento que el cielo
escogió para consuelo
vuestro, dejándome á mí
libre del peligro anejo,
á esta empresa peligrosa,
que tal vez hacia la fosa
me llevara antes de viejo.

TOMÁS. Pero ¿qué haré después solo
en tan negra obscuridad?
¿Y si por casualidad
llegara á alcanzarme Golo
el vigía?

AGENOR. No hayáis miedo,

todo está ya preparado:
pues yo á Golo he sobornado,
y garantizaros puedo
de que al descender á tierra
os recibirán tres hombres,
que callando hasta sus nombres
cual prisionero de guerra
os llevarán á ocultar
á países muy lejanos,
en donde vuestros hermanos
ya no os podrán encontrar,
y podréis así lograr
vuestros deseos.

TOMÁS.

¿Qué dices?

Agenor, pero tú sueñas.

AGENOR.

Sí, realidades felices.

TOMÁS.

¿No me quieres engañar?

AGENOR.

No, señor; y por más señas
de que es cierto lo que he dicho,
y no un fingido capricho
mirad bien estas enseñas.

(Le enseña un pliego con los blasones de los Aquino.)

¿Las conocéis?

TOMÁS.

(Asombrado.)

¡Cielo santo!

¡El escudo de mi madre!

AGENOR.

Sí; y no creo que os taladre el corazón.

TOMÁS.

¿Es encanto
lo que veo? ¡Me escribe ella!

AGENOR.

Ella escribe, si, leed

y que no os engaño ved.

(Lee Tomás para sí.)

TOMÁS.

¡El señor guía mi estrella!

(Leyendo y discurrendo cada palabra.)

Tres hombres... bien... á Milán...

De allí á Roma... y á París

después...

AGENOR.

¿Eh? ¿qué decís

á eso? ¿No véis cómo van

saliendo las cosas?

TOMÁS.

Sí.

En el cielo premiarán

tu sin par solicitud,

yo venero tu heroísmo

y deseara ahora mismo

mostrarte mi gratitud.

AGENOR.

¡Vamos! Dejaos de cuentos

y á lo que importa; que pasa

del tiempo la corta tasa

y es cosa de unos momentos.

Id cuanto antes, ya hallaréis

quien os ayude á bajar

por el ancho ventanar

que en vuestro cuarto tenéis.

Llevad la cadena... Pero... *(Escuchando.)*

Llaman.

TOMÁS.

(Alterado.) Parece que sí

AGENOR.

(Ayorado.)

La hemos hecho buena; aquí

fué Troya; ataos ligero.

(Agenor hace ruido con los pocos muebles como quitando el polvo...)

- TOMÁS. (*Atándose.*)
¡Virgen santa! ¿Quién será?
- AGENOR. Algún diablo del infierno.
(*Le ata las manos y le acerca una silla donde se sienta Tomás.*)
- TOMÁS. Ayudadnos, Dios eterno,
que en esto cifrada está
nuestra vida. (*A Agenor.*) Abre Agenor.
(*Agenor va á abrir la puerta de la derecha.*)
Sólo falta que ahora sea
Landulfo y que así me vea
á medio atar ¡Ay Señor!
Entonces...
(*Entra Reinaldo reprendiendo á Agenor.*)

ESCENA NOVENA

Dichos y REINALDO.

- REINALDO. ¡Más diligencia!
- AGENOR. Dispensad, pues no he oído
en medio de tanto ruido,
quitando el polvo.
- REINALDO. ¡Insolencia!
- ¡Anda de ahí!
- AGENOR. (*Marchándose.*)
Sí, ¿qué le haremos?
al perro viejo...

ESCENA DÉCIMA

TOMÁS *y* REINALDO.

REINALDO.

Tomás

no nos hagas sufrir más.
A todo trance queremos
sacarte de esta prisión;
pues te amamos como hermanos
y este trato de villanos
no cumple á tu condición.
Deja esas necias ideas,
danos siquiera este gusto.
¡Por Dios! Tomás tan adusto,
tan ingrato no nos seas.

TOMÁS.

No hables más; todo es inútil;
he dicho que no, y no cedo.

REINALDO.

Pero Tomás...

TOMÁS.

No, no puedo.

¿Yo por un pretexto fútil
vender á mi Dios? Mil muertes
sufrir antes sólo ansío.

No me arredra, no, Dios mío,
esa ley de los más fuertes.

REINALDO.

No, Tomás, yo no me opongo
á tu santa vocación;
ni he tenido la intención
de mentarla: pues supongo,

que constante habrás de ser;
únicamente venía
porque Landulfo me envía
á que te hable, para ver
si puedes bajar ahora
bien compuesto y arreglado;
pues esta tarde ha llegado
al castillo la señora...

TOMÁS.

(Interrumpiendo.)

¡Señora! *(Piensa.)* No, lo juré,
Reinaldo, no bajaré.
Es lazo del enemigo.

REINALDO.

Si desea hablar contigo...

TOMÁS.

Desde que aquella mujer
puso á prueba mi inocencia,
he jurado en mi conciencia
no hablarlas y lo he de hacer,
á pesar de todo el mundo.

REINALDO.

Mira que vas á dejarnos
en mal lugar y á humillarnos.

TOMÁS.

El desprecio más profundo
apetezco por seguir
más de cerca á mi Señor.
Este es el mayor honor
á que deseo subir.

REINALDO.

Bien, Tomás; yo con decirte
lo que Landulfo ha mandado
mi misión ha terminado;
pues no pretendo afligirte
sin mediar justo motivo.

TOMÁS.

Contestadle, pues, que estoy
muy ocupado, y que hoy

por hoy á nadie recibo.

REINALDO. Bueno, pues, adiós.

TOMÁS. Adiós.

(Sale Reinaldo por la derecha, y al mismo tiempo entra por la izquierda Agenor muy impresionado.)

ESCENA UNDÉCIMA

TOMÁS y AGENOR.

AGENOR. *(Á media voz.)*

Aprisa, señor, que están esperando.

TOMÁS. ¿Quién?

AGENOR. Que van á descubrirle ¡por Dios! id deprisa; ya hallaréis aquí en vuestra habitación quien con grande precaución os ayude; no tardéis, porque los cuatro caballos que traen van á hacer ruido.

TOMÁS. *(Conmovido.)*

Y de ti no me despido el mejor de los vasallos.

AGENOR. Idos; no hay tiempo; llevad con vos también la cadena, id, señor, en hora buena; dadme un abrazo y marchad.

TOMÁS. *(Abrazándole.)*

¿Y tú?

AGENOR. Me quedaré aquí
para ver si alguno viene
entre tanto.

TOMÁS. ¡Dios te llene
de bendiciones!

AGENOR. Así
sea.

TOMÁS. Que el Señor bendiga
tus cuidados y desvelos,
y te llene de consuelos.
Yo no sé que más te diga.
Sólo me causa aflicción
pensar en tu porvenir;
si te llega á descubrir
mi hermano, ¡ay! en su pasión...

AGENOR. No temáis por mí; sabré
arreglarme; ni una queja
habrá contra mí.

TOMÁS. No, deja,
y un papel escribiré
que evite toda sospecha.
(Escribe; después se levanta.)
(Abrazándole.)
Bueno, Agenor, hasta el cielo.
*(Sale Tomás por la izquierda, llevándose
la cadena.)*

AGENOR. *(Conmovido.)*
¡Cuán grande es mi desconsuelo!
En mil pedazos deshecha
queda mi alma con su ausencia.

Adiós, ángel humanado;
ya para siempre privado
estaré de tu presencia.

Vuela, blanca palomita,
vuela al refugio seguro,
y deja este nido obscuro
donde la maldad habita,
que acaso pudiera herirte.

Por cuán feliz me tendría
si me llegará á mí el día
en que pudiera seguirte. (*Pausa.*)

Pero ¡alerta! estoy temiendo,
que á lo mejor va á subir

D. Landulfo; si á venir
llega, ya me lo estoy viendo
como un diablo, enfurecido;

cuando note que no está
su hermano, capaz será
por el encono vencido,
de acabar con cuanto encuentre
por delante de sus ojos.

(*Con picardía.*)

Mas ya sabré sus enojos
evitar; antes de que entre...
pero ya está aquí.

(*Entra Landulfo, y desde la puerta llama
á Tomás; al verle Agenor empieza á
arreglar los muebles.*)

ESCENA DUODÉCIMA

AGENOR *y* LANDULFO.

LANDULFO. Tomás.

AGENOR. No está aquí, señor.

LANDULFO. ¿Qué no?

AGENOR. Hace un momento debió salir.

LANDULFO. ¿Qué dices? ¡Estás loco!

AGENOR. Don Reinaldo vino y estuvo con él hablando;
(*Con picardía.*)
Y yo que estaba limpiando el polvo... les deje mohino.

LANDULFO. Pero...

AGENOR. Con él estará.

LANDULFO. Ve, á buscarle.
(*Sale Agenor por la derecha.*)

ESCENA DÉCIMA TERCERA

LANDULFO *sólo*

LANDULFO. (*Afectado.*) Yo no sé
Si ahora me equivocaré:
Pero el corazón me da
un vago presentimiento,
que me hace temer; acaso
para quitarse del paso
tan continuo sufrimiento
ha marchado fugitivo.
Á ver Reinaldo que dice.

ESCENA DÉCIMA CUARTA

LANDULFO, REINALDO *y* AGENOR.

REINALDO. Landulfo, ¿pues no te lo hice
notar? Tú le has vuelto esquivo
á nuestro trato?

LANDULFO. ¿Pues qué?

REINALDO. ¿Aún preguntas?

LANDULFO. ¿Qué hay? ¿qué pasa?

REINALDO. Que no está Tomás en casa.

LANDULFO. ¡Voto á Dios! Me lo pensé.

Nos ha jugado una treta.

REINALDO. ¿No está en su cuarto?

AGENOR. *(Con intención.)* Tal vez.
(Sale Agenor por la izquierda.)

REINALDO. Landulfo, de tu altivez
al fin triunfará.

LANDULFO. *(Con ira.)* ¡Secreta
conspiración!
*(Entra Agenor trayendo un pliego do-
blado.)*

AGENOR. No he hallado
nada, sino este papel,
que según parece es de él;
sobre la mesa doblado
estaba.

LANDULFO. Tráelo aquí.
(Lo desdobra y lee en alta voz.)
«Mis apreciables hermanos:
huyo por seguir á Cristo;
nadie del castillo ha visto
mi fuga; de vuestras manos
me protegerá el Señor.
Yo vuestro hermano, Tomás.
¿Y esta afrenta sufrirás. *(Á Reinaldo.)*
He de vengar, pues, mi honor.
Reinaldo, á buscarle.

REINALDO. Bien.

Pero todo será en vano.
Yo creo que nuestro hermano...

LANDULFO. ¿Así piensas tú también?
Quédate, pues.

REINALDO. No; ya iré

contigo.

LANDULFO.

Pues ¡adelante!

Yo con anhelo incesante
el mundo recorreré;
si no me quieres seguir
quédate, ya iré yo solo
desde el uno al otro polo.

REINALDO.

Sí, Landulfo, sí quiero ir.

LANDULFO.

Pues vamos.

REINALDO.

Vamos.

(Salen los dos por la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

AGENOR *solo*.

AGENOR.

(Después que han desaparecido.) Ja, ja.

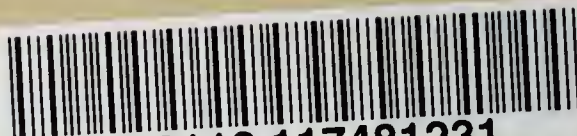
¡Caramba! cómo me río.

Busca, busca; inútil brío.

Á esta hora ya estará
más contento que unas pascuas,
dando gracias al Señor;
mientras arde de furor
Landulfo como unas ascuas.
No; si cuando llega la hora,
Dios trueca en su compasión
la cadena de prisión
en cadena salvadora.

TELÓN





3 0112 117481231

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para ser representadas en Colegios, Seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros católicos, etc., etc.

OBRAS PUBLICADAS

EL MÉDICO Á PALOS.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa.
Para niños o jóvenes.

CARTA A LA VIRGEN.—Comedia en un acto y en verso, *para niños*, por D. José Álamo Naranjo.

DERECHO DE ASILO.—Drama en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. Antonio J. Onieva. (Primer premio del certamen abierto por esta galería).

LA HIJA DEL MAR.—Comedia en un acto y en prosa, *para niñas*, por D. Samuel Ruiz Pelayo.

CARTA A LA VIRGEN.—Comedia en un acto y en verso, *para niñas*, por D. José Álamo Naranjo.

LOS TRES ESTUDIANTES.—Paseo de comedia muy gracioso, *para niños ó jóvenes*, por D. José Casado Pardo.

SOR ANGELA.—Drama en un acto y en verso, *para niñas*, por D. Eleuterio Fernández Torres, Presbítero.

VER LA PAJA EN OJO AJENO...—Juguete cómico en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

Á BELEN PASTORES.—Juguete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por el R. P. Baltasar Merino, de la Compañía de Jesús.

EL TITIRIMUNDI.—Sainete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. Emilio del Sol Moreno, Seminarista.

PLAZA CUBIERTA.—Comedia en un acto y en prosa, *para jóvenes*, por D. Julio Fernández Varo.

CADENA SALVADORA.—Comedia en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. León Aragonés, del Colegio del Inmaculado Corazón de María.

LA LLAVE FALSA.—Juguete dramático, en dos actos y en prosa, *para niños ó jóvenes*, por el R. P. Bonifacio Sainz, de las Escuelas Pías.

Y VA DE PEGA.—Comedia de risa, en un acto y en verso, *para niños*, por D. Hilario Magro Molina, Presbítero.

CONVERSION DE UN SOCIALISTA.—Comedia en un acto y en prosa, *para jóvenes*, por D. Bernardo López de Olivares.

¡UNA CASA TRANQUILA!—Sainete en un acto y en prosa, *para niños ó jóvenes*, por D. Samuel Ruiz Pelayo.

JUSEPE Y REBECA O EL NACIMIENTO DEL MESÍAS.—Comedia en un acto y cuatro cuadros, en verso, arreglada *para jóvenes*, de la obra de D. Gaspar Fernández Ávila, Presbítero.

ORATORIA INFANTIL.—Monólogo, *para niño*, por D. José Álamo Naranjo.

CORTAR POR LO SANO.—Comedia histórica en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. Hilario Magro Molina, Presbítero.

LA FLAUTA MÁGICA.—Sainete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. José Álamo Naranjo.

UN DÍA DE PASCUA.—Comedia de gracioso, en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes*, por D. Alberto Coggiola, del Colegio del Inmaculado Corazón de María.

BLUSA O SOTANA.—Diálogo en verso *para niños ó jóvenes*, por el mismo

Estas obras se hallarán de venta en las principales librerías católicas.

Precio: UNA peseta cada ejemplar.